

La competitividad de las naciones

Bases teóricas en la política económica del siglo XIX

1. Introducción

El concepto de competitividad resulta hoy más que nunca un término ampliamente discutido a la hora de definir una gran variedad de cuestiones de política económica. Propuestas como la de bajar los costos laborales, balancear y hacer más eficientes los usos del gasto público, incentivar el desarrollo de industrias de alto valor agregado, incrementar la inversión privada y pública en infraestructuras a fin de mejorar el perfil exportador del país, aumentar la inversión en educación, entre tantas otras cotidianamente aparecen en el centro de la discusión de temas económicos. Todas y cada una de ellas apuntan a un solo objetivo general, mejorar la competitividad de una nación frente a las otras.

Si bien este concepto deriva de una visión más moderna de la interpretación del proceso de desarrollo económico, las pautas generales para el logro del desarrollo de una economía se encuentran ya en lineamientos teóricos implementados en el Siglo XIX por diversos países. Los casos de Gran Bretaña, Estados Unidos, Alemania y Japón serán brevemente analizados a fin de

encontrar vetas de pensamiento y herramientas de política económica comunes a todos estos países.

De este modo el informe plantea una breve reseña del origen histórico de dicho concepto dentro de dos grandes líneas de pensamiento. La primera será denominada la visión universalista¹ y que está asociada a los teóricos clásicos y neoclásicos británicos dentro de cuyo análisis prevalece una estructura de mercados altamente competitivos y la perfecta flexibilidad de precios y salarios. La otra línea representa una visión particularista de la competitividad, en la que se engloba a la línea de pensadores de origen americano, alemán y japonés, donde los mercados imperfectos y la apropiación de rentas industriales provee el sustento básico del crecimiento y desarrollo de una economía. El trabajo se organiza de la siguiente manera: la sección 2 incursiona en algunos puntos de sustento teórico en la implementación del llamado sistema americano de manufacturas, la sección 3 evoca los más importantes principios de la escuela alemana del siglo XIX sobre la protección industrial y el crecimiento y en la sección 4 se realiza una breve reseña de la influencia de estas ideas en el pensamiento económico japonés. La sección 5 finaliza con las conclusiones de este trabajo.

2. El sistema americano – capacidad productiva y competitividad

Alexander Hamilton en su 'Reporte sobre las manufactures' de 1791 daba cuenta del conocimiento de las enseñanzas de Adam Smith sobre el libre comercio pero al mismo tiempo, y basado en la experiencia inglesa, expone en trazos gruesos su propia perspectiva del asunto: debía ser llevada adelante una política de industrialización de las materias primas. Según Reinert (1995), Hamilton fue mucho más influenciado por el mercantilista Malachy Postlethwait que por el autor escocés. Esto se observaba en su tendencia recurrente al establecimiento de un sistema de tarifas protectoras de la industria local, el cual recién en 1819 sería establecido firmemente en los Estados Unidos. Estas "tarifas educadoras" llevarían al desarrollo de la incipiente industria metalúrgica norteamericana.

¹ Dorfman (1947) denomina a ésta una visión cosmopolita.

Hacia esa época la posta de esta política de protección de la industria sería tomada por otro economista americano, Daniel Raymond. En su punto de vista lo que debía erigirse era un sistema en donde el incentivo hacia el desarrollo de una 'capacidad productiva' de la nación jugaba un papel central. Bajo esta concepción el sistema de tarifas debería actuar permanentemente a fin de aislar de una competencia ruinosa a la naciente industria local. Unos pocos años más tarde Alemania bajo la influencia de las ideas de List adoptaba un concepto similar de protección de manufacturas como base para el despegue económico. Esto se desarrollará en la siguiente sección.

Raymond argüía que las diferentes actividades económicas brindaban al sistema económico diferentes grados de competitividad. Así, si bien todas se complementaban dentro del sistema económico global, no todas brindaban a la economía la misma ganancia. Raymond suponía, dentro de la línea de pensamiento naturalista de Adam Smith, que distintas 'leyes naturales' interactuaban dentro de cada sector económico. Es de este modo que se explica que la competencia casi perfecta explicaba bien el comportamiento de los mercados agrícolas pero fallaba en la explicación de los mercados industriales. Asimismo el autor norteamericano observa que es a través de sus manufacturas que Inglaterra había desarrollado su fuerte presencia económica en el mundo y no a través de su comparativamente pobre sector agrícola. De allí que en su obra, Raymond (1820, pág. 136) observaba que:

“...That policy which Adam Smith reprobates, and which England has adopted, must be then considered the cause which has produced the unexampled wealth and power of England...”

Al mismo tiempo daba cuenta de la estrategia comercial del Reino Unido al promover abiertamente las ideas de Adam Smith, cuidándose nunca de implementarlas cuando infiere que:

“... It might answer a very good purpose for them to cry up his system, that other nations must be gulled by it, but they never choose to be gulled by it themselves...”
(Raymond, 1820, pág. 134).

Otro concepto interesante en la obra de Raymond es el de que las ganancias potenciales del proteccionismo compensaría las pérdidas de bienestar del consumidor por el aumento del precio final al añadirse la tarifa. De esta observación surge un profundo conocimiento del flujo circular de la renta implícito en este tipo de operaciones así como la de los dos roles jugados por el agente económico, es decir como oferente de trabajo (a través del cual recibe un salario) y como demandante de bienes de consumo final (los cuales adquiere principalmente con su salario). La expresión de Raymond adhiere al hecho de que el aumento del salario por trabajar en una industria protegida sería mayor que la pérdida provocada por comprar bienes manufacturados más caros. De ello se desprende, a su vez, una comprensión de una diferente estructura de mercado asociada a cada sector en particular. De este modo la compensación en las ganancias del proteccionismo se presenta si, y sólo si, los efectos tecnológicos de una mayor industrialización dentro de una economía se reparten dentro del sector que los produjo (a través de economías de escala y externalidades, situaciones presentes sólo bajo competencia imperfecta)².

Si bien durante el Siglo XIX las políticas de tarifas tanto en Europa como en los Estados Unidos resultaron fluctuantes, con recurrentes endurecimientos y políticas de apertura, los mismos pueden ser entendidos como la necesaria presión hacia el sector manufacturero para incrementar el cambio técnico y la calidad de sus productos. De este modo se buscaba no adormecer en los laureles de sus rentas al sector industrial autóctono e implementar de ese modo incentivos selectivos a fin de dinamizar un sector tan vital para el desarrollo de una economía.

Esta protección debía ser, según lo expuso List (1851), de carácter temporario. La idea era en su momento alcanzar el desarrollo industrial inglés para luego superarlo. La estrategia de cerrar la economía para crecer hasta capturar un porcentaje importante del comercio mundial, a partir del cual proclamar el libre comercio fue proféticamente descrito en el caso del sistema americano por Dorfman (1947, pág. 581)

² Es interesante observar que la discusión de nuestros días sólo considera relevante al interés de agente económico como consumidor, cuando sólo bajo competencia perfecta sus intereses coinciden con los de el agente económico como receptor de salario (asalariado).

“... free trade is the ideal, and the United States will proclaim the true cosmopolitan principles when the time is ripe. This will be when the United States has a hundred of million people and the seas are covered with her ships; when American industry attains the greatest perfection, and New York is the greatest commercial emporium and Philadelphia the greatest manufacturing city in the world; and when no earthly power can longer resist the American Stars, then our children’s children will proclaim freedom of trade throughout the world, by land and sea...”

Esta proclama, en definitiva, no invoca otro ideal que el de la superación del maestro (Inglaterra) por su alumno (Estados Unidos).

3. Alemania: List y la ‘potencia productiva nacional’

Diferentes autores coinciden en afirmar que el pronunciado crecimiento de la producción la economía alemana entre 1870 y 1914 debido a sus altos índices de productividad y su creciente participación en el mercado mundial de las exportaciones de constituyeron una de las causas de la Primera Guerra Mundial. Luego de la unificación de los reinos alemanes lograda tras la guerra franco-prusiana de 1870 y la conformación del Imperio Alemán, la política económica alemana se tradujo en medidas tendientes a armonizar los diferentes regímenes arancelarios vigentes. Las razones del crecimiento de la productividad son generalmente atribuidas a un aprovechamiento eficiente de los recursos, una protección fuerte del sector manufacturero así como a una disciplina y ética laboral muy marcada. El desarrollo del modelo alemán conjuga, como todo proceso de desarrollo, una diversidad de factores geográficos, culturales, sociales, económicos e institucionales. La Alemania de primera mitad del siglo XIX conformaba una gran diversidad de reinos, principados y ciudades libres cuyo único factor de unidad lo representaba un pasado, origen y lengua común. El creciente desarrollo de la economía alemana no pasó desapercibida en el resto de los países coloniales los cuales veían en ello una creciente amenaza a su participación en la economía mundial. La Tabla 1 muestra claramente esta fase de expansión de la economía alemana. De ello se desprende una caracterización empírica de los tres casos analizados en este trabajo, Estados Unidos, Alemania y Japón.

Tabla 1. Exportaciones de mercancías a precios y tipo de cambio de 1985 como porcentaje del total de países de la OCDE, 1870-1987

	1870	1913	1938	1950	1973	1987
Francia	9	7	6	7	8	8
Alemania	17	21	13	6	14	14
Japón	0	1	7	2	9	13
Reino Unido	37	27	16	21	9	8
EE. UU.	11	19	25	33	23	20
Total OCDE	74	75	67	68	64	64

Fuente: Maddison (1991, Tabla F-6)

Mientras que la mayoría de los primeros economistas en Inglaterra provenían de la rama de mercaderes y comerciantes, en Alemania éstos provinieron principalmente del sector público. Los cameralistas alemanes -el equivalente de los mercantilistas- eran generalmente empleados para el mantenimiento y protección del tesoro del reino ó principado. Su expresión alemana es *Schatzkammer*, del que provino el término cameralista, y el mismo tenía origen en tradiciones medievales de los reinos del Sacro Imperio Romano Germánico.

La literatura de los cameralistas alemanes es tan amplia como poco conocida fuera de Alemania. Como los mercantilistas ingleses, los cameralistas favorecían la protección de las manufacturas. Un antiguo texto ya recomendaba dicha medida. Se trata del “*Österreich über alles wann es nur will*” de Phillips von Hornick, publicado por primera vez en 1684. De este libro se produjeron dieciséis ediciones, más de la que conjuntamente se editaron en Gran Bretaña de la obra de los mercantilistas ingleses Mun y Child. En contraste con Inglaterra es importante recordar que Alemania de aquel período se componía de muchos estados, algunos de cuales eran muy pequeños. Hacia la primera parte del siglo XIX éstos abarcaban cerca de treinta y dos estados ó reinos cada uno de los cuales era extremadamente proteccionista.

Casi desde el siglo XVII encontramos que los libros de economistas ingleses eran traducidos a muchos idiomas incluido el alemán, pero los libros alemanes apenas si eran traducidos a otros idiomas. Esto significaba que los economistas alemanes tenían acceso a, y podían discutir extensivamente sobre, el pensamiento de economistas tanto franceses como ingleses circunstancia

que no se daba a la inversa. Existieron siete ediciones de “La riqueza de las naciones” de Adam Smith antes de 1850 aunque, en desmedro de su amplia difusión, su influencia en las políticas comercial e industrial fue, al igual que ocurrió en los Estados Unidos, bastante limitada. Marx en su prólogo a la segunda edición alemana describe críticamente al desarrollo de ideas económicas propias en la Alemania previa a la unificación. Allí el autor de ‘Das Kapital’ refiere a la economía política impartida en su país como a una ciencia extranjera, representando en los profesores que la enseñaban en el papel de simples discípulos de un dogma que no adhería a la realidad económica alemana de su tiempo. Dichas realidades serían reinterpretadas por otro economista alemán, cuyas ideas tendrían una amplia cabida en los sectores políticos del naciente imperio.

Friedrich List fue el hombre que proveyó la teoría que lideraría la unificación de los estados alemanes bajo el liderazgo de la burocracia prusiana. Originalmente un predicador de las ideas de Adam Smith y Jean Baptiste Say, List había sido testigo directo de los efectos económicos del ‘sistema continental’ de Napoleón y del ‘sistema americano de manufacturas’. También había sido testigo de los efectos perversos de la liberación comercial luego de la caída de Napoleón en Francia. Para List sí bien Smith no estaba equivocado en sus deducciones acerca del funcionamiento de las relaciones económicas si equivocaba la dimensión del análisis. Sus razonamientos eran los adecuados para interpretar un sistema universal o cosmopolita (un sistema globalizado como el actual) pero las naciones debían primero construir un sistema nacional de política económica. Su influencia marcó profundamente la enseñanza e interpretación de los problemas económicos derivados del crecimiento y desarrollo. Aún el día de hoy la macroeconomía es designada como *Volkswirtschaft* (economía popular) o *Nationalökonomie* (economía nacional) en Alemania y Escandinavia como resultado de esta reacción al análisis económico cosmopolita de los autores ingleses.

List utilizaba como representativo de la competitividad de la economía el término ‘potencia productiva nacional’, acuñado originalmente por su compatriota Adam Müller (1809). Según su concepción las naciones deben construir su ‘potencia nacional’ y List daba ejemplos de como la industria manufacturera ayudaba a crear esa potencia y como la agricultura no, aunque

esencialmente fallaba en la explicación de las razones de ello. De acuerdo con el autor alemán para liberar la poder de la producción nacional las tarifas internas alemanas debían ser eliminadas y debía ser establecida una tarifa externa común, política que sería imitada cien años por toda la comunidad europea con la firma del Tratado de Roma. De este modo dentro de Alemania List fue visto como una liberal, mientras que en el resto del mundo era catalogado como la encarnación del proteccionismo. Su argumento de un comercio liberado dentro de una más amplia área geográfica sugiere un entendimiento de la importancia de la escala de producción dentro del sector manufacturero. En orden de crear un poder nacional insiste el autor en la construcción de vías férreas usando mucho del razonamiento que hoy se utiliza en los Estados Unidos para justificar una supercarretera electrónica. De este modo, en Alemania List es visto hoy como el padre del sistema nacional de vías férreas.

La política económica alemana continuó con su falta de conexión con el resto del mundo hasta virtualmente el fin de la Segunda Guerra Mundial. Su influencia abarcó a sólo algunos profesores norteamericanos que habían estudiado en universidades alemanas pero sobre todo su incidencia más fuerte se apreció en Japón.

4. List, Schumpeter y el pensamiento económico japonés

Hay dos puntos cruciales en la historia de la política económica japonesa, dos momentos en el tiempo en los cuales la elección de una política estratégica decidiría la calidad del desarrollo económico nipón: uno fue la edad de restauración Meiji en 1868 y el otro lo representó el fin de la Segunda Guerra Mundial en 1945. En ambas los *policy-makers* japoneses hubieron de decidirse frente a dos escuelas de pensamiento económico las cuales por su origen geográfico eran denominadas en japonés *eigaku* (inglesa) o *doitsugaki* (alemana). En ambos casos la escuela alemana fue la elegida para representar el ideal de desarrollo económico. List en 1868 y el austriaco Schumpeter en 1945 plasmaron el concepto de competitividad nacional deseado por la clase política nipona.

Nuevamente en Japón el concepto cosmopolita y universalista del pensamiento económico inglés fue observado con escepticismo. Los economistas británicos buscaban leyes económicas de carácter universal como las que se podrían buscarse en las ciencias naturales, mientras que la escuela histórica alemana concebía a las ciencias sociales y económicas como específicas a un tiempo y lugar. En esos días, el traductor de la obra de List en Japón, Oshima Sadamasu escribía al respecto

“... Si todas las manzanas cayeran al suelo en Inglaterra, podría suponerse que todas las manzanas caen al piso en todos los países del mundo. Pero en el caso de la política, las leyes o la economía lo que es adecuado en Inglaterra podría no ser aplicable en Francia, para algunas naciones puede ser visto como nuevo o viejo, para otras como débil o fuerte, y dependería también de su ubicación geográfica, clima, clientes comerciales y las costumbres locales ...” (Morris y Susuki, 1989).

En el manifiesto de fundación de la Asociación Económica Nacional de Japón en 1890 el mismo Sadamasu expresada, al estilo de la escuela alemana y de la estrategia americana, la necesidad de construir un poder productivo nacional. El autor japonés observó la lógica extensión de la teoría de comercio ricardiano según la cual las naciones agrícolas deben permanecer siendo agrícolas y las naciones industriales deben permanecer industriales. Pero ninguna nación agrícola había llegado a construir una potencia productiva en el ámbito internacional. A su vez la potencia productiva de una nación estaba cercanamente relacionada con su grado de independencia. La conclusión era que el proceso de industrialización debía ser encarado a fin de dotar poder económico y, consecuentemente, independencia política.

Fue 55 años después, al final de la Segunda Guerra Mundial, que Japón otra vez quedó inmerso en un intenso debate acerca de su futura estrategia económica. Los oficiales del Banco del Japón eran de la opinión que Japón debería cultivar industrias de baja tecnología y buscar ventajas competitivas de sus bajos costos laborales, siguiendo de éste modo las recomendaciones económicas neoclásicas. Los oficiales del Ministerio de Comercio Internacional e Industria (MITI) -armados con los escritos de Schumpeter- argumentaron que Japón debería construir industrias de alta tecnología. Otra vez la teoría económica alemana -con su modelo de competencia imperfecta

representando el motor de crecimiento como núcleo de la teoría- se impuso en la tierra del Sol naciente.

Ningún país ha abrazado la teoría schumpeteriana como el Japón lo ha hecho. El primer libro del autor austriaco, "*Wesen und Hauptinhalt der theoretischen Nationalökonomie*" de 1909 ha aparecido en tres ediciones japonesas siendo la primera de 1936. Todavía hoy sólo existe una traducción en italiano no existiendo en español ni, lo más extraño aún, en inglés. Dos anécdotas sirven de ejemplos para comprender esta predilección. Cuando a Schumpeter no le era posible hallar empleo en ningún lugar de Europa a principios de los años 1930 en el único lugar que le fue ofrecido trabajar fue en la Universidad de Tokio en Japón. Justo antes de partir a Tokio, la Universidad de Bonn le ofreció una cátedra y la aceptó. Pero nunca olvidó la oferta japonesa. La otra anécdota nos refiere al testamento del economista austriaco. Por éste su biblioteca personal hoy descansa en la Universidad Hitotsubashi de Tokio -antiguamente la Escuela de Comercio de Tokio- la cual ha establecido desde finales del siglo pasado las mismas pautas de formación que la Hochschule für Welthandel (Escuela Superior de Comercio Internacional) de la Viena de Schumpeter.

5. Conclusiones

Las raíces de la controversia de la competitividad ya estaban presentes en la literatura de Adam Smith. El ideal del autor escocés esta enfocado en la agricultura, donde observaba a mercados operando casi en forma competencia perfecta. Por otro lado él apreciaba en su época más progreso técnico en el sector de manufacturas por lo que especulaba que la razón de ello podría ser "la imposibilidad de hacer tan completa y entera la separación de todas las diferentes cualidades del trabajo empleado en la agricultura..." (Smith, 1776, pág. 10). Desdichadamente Smith fallaba en observar las implicaciones organizacionales y distributivamente potenciales de esta diferencia en la división del trabajo. La misma división del trabajo parece en sí misma resultar un factor clave para el desarrollo de economías de escala, barreras a la entrada, competencia imperfecta y, consecuentemente, variación en la 'calidad' de las actividades económicas. Un alto grado de 'división de tareas' causa la competencia imperfecta, el principal fundamento para la competitividad en el término que se usa hoy en día.

En contraste con la línea de pensamiento anglosajona, el pensamiento económico alemán generalmente dada por sentado el hecho de que las distintas actividades económicas poseían cualidades diferentes, inherentes a cada mercado en particular. Dado que algunas actividades dan mayor 'potencia productiva nacional' o 'competitividad' que otras los economistas del siglo XIX de Alemania, Estados Unidos y Japón se vieron en la necesidad de recomendar a su clase política la creación de un sólido 'sistema nacional de política económica' en contrapartida de la, por ellos denominados, visión inglesa de cosmo-política económica. Los supuestos prevalecientes a distinción resultan ser los mismos que contemporáneamente se emplean para discutir el término competitividad, es decir la conquista de actividades económicas de competencia imperfecta – presentes en algunas ramas de la economía y no en otras- las cuales elevan el estándar de vida colusivamente (no sólo a través de la baja en los precios). En un mundo donde las actividades económicas son cualitativamente diferentes la búsqueda de la competitividad deviene en un proceso de optimización en el cual el estado nacional juega un papel decisivo.

Todos los países industrializados, empezando por Inglaterra, han crecido con una ideología ó estrategia específica donde las actividades que proveían de una capacidad de competencia imperfecta eran protegidas y aisladas del sector externo. Estas actividades 'buenas' para el crecimiento proveían riqueza de la cual se beneficiaba el resto de la nación. Ellas proveían de competitividad y poderío al estado. Las colonias independizadas se embarcaron en la misma estrategia, usualmente en destacado contraste con las políticas oficiadas por la Madre Patria (Estados Unidos, Paraguay hasta la Guerra de la Triple Alianza...). Todas las naciones con imperio colonial tendían a prohibir las manufacturas en sus colonias maximizando la competitividad de la metrópolis en sus relaciones comerciales. En el Siglo XIX Inglaterra, que devino en dominadora de actividades de alto valor agregado, gradualmente se convirtió al libre comercio.

Hasta finalizada la Segunda Guerra Mundial las naciones tendían a asegurar su competitividad, es decir el acceso a actividades económicas de alto valor agregado, a través de la protección de sus manufacturas. El éxito de la teoría del libre comercio en la profesión económica no se re-

flejó en los círculos comerciales y políticos hasta ese momento. En el mundo de hoy con tanta prédica del libre comercio los objetivos son los mismos, aunque los medios son más sutiles, por lo menos en los tres grandes bloques comerciales, Estados Unidos, Europa y Japón. De todos modos los países industrializados mantienen mecanismos para proteger actividades que poseen alto valor agregado y algunas de bajo valor agregado, como agricultura ó pesca, aunque por las razones opuestas. Así en el nombre de la competitividad –elevar el ingreso nacional a través de la competencia imperfecta- la Unión Europea financia el proyecto Airbus³ . En el nombre de la cohesión (distribución del ingreso) la misma Unión subsidia a los agricultores que están involucrados en actividades cercanas a la competencia perfecta, sin la protección de las ‘rentas industriales’ que sus compatriotas del sector manufacturero disfrutan.

Si bien el término competitividad es relativamente nuevo, representa básicamente un nuevo término para determinar cuales actividades económicas permitirán a nueva nación ganar la carrera del comercio mundial. Estas se remontan hasta el Siglo XIV, y la República de Venecia con su estructura tarifaria y medidas protectoras representan un ejemplo que se repetiría en los siglos siguientes. Incluso el ejemplo de los países de Sudeste asiático representa el ejemplo de un eficaz sistema de tarifas implementado para proteger industrias de base exportable. De todos modos, una vez alcanzado un alto índice de calidad de las actividades comerciales las naciones industrializadas devienen en defensoras del libre comercio. Debido a las economías de escala, el comercio libre es beneficioso para ambas partes cuando los productos que se intercambian mantienen un mismo nivel de calidad, justo como reclamaba Charles King⁴ en 1721. Un índice de calidad de la producción explica muy bien porque la industrialización es importante para una economía. El proceso completo de desarrollo de una economía puede ser vista como un ascenso hacia actividades de competencia imperfecta altamente dinámicas y hacia el aprovechamiento de las rentas que ésta genera. Esta misma visión puede ser observada en posturas teóricas diversas, como lo ilustran Michael Porter, Karl Marx y Joseph Schumpeter. Recientemente asistimos a la observación de cómo algunas naciones han alcanzado un alto nivel de desarrollo a través de sus industrias exportadas (Taiwán y Corea del Sur son buenos ejemplos). Estos países asiáticos han trepado en la

³ Véase Krugman y Obstfeld (1994) para un análisis de este caso.

escalera de desarrollo a través del apoyo que explícitamente han brindado a actividades de alto contenido tecnológico (y por tanto cualitativo), como la industria electrónica. Esto, de todos modos, no sugiere que hoy resulta la estrategia de crecimiento para el resto de los países en vías de desarrollo (los de Europa del este y los del Tercer Mundo). Sin embargo plantea un nuevo campo de investigación para el hallazgo de una nuevas vetas de incremento en la calidad de producción que ayude a éstos a trepar en el largo camino del desarrollo económico.

Referencias

- Dorfman, J., **The economic mind in American civilisation**, (vol 1., Harrap, London, 1947).
- Krugman, Paul y Maurice Obstfeld, **Teoría y Práctica de la Economía Internacional**, McGraw-Hill, 1994.
- List, Friedrich, **El Sistema Nacional de la Política Económica**, (Kyklos, Basilea, 1959).
- Maddison, Angus, **Dynamic forces in capitalism development** (Oxford University Press, Oxford, 1991)
- Marx, Carlos, **El Capital**, Tomo I, Volumen I (Fondo de Cultura Económica, México, 1946).
- Morris-Susuki, T., **A History of the Japanese Economic Thought**, (Routledge, London, 1989).
- Raymond, Daniel, **Thoughts on Political Economy** (Fielding Lucas Jr., Baltimore, MD, 1820).
- Reinert, Erik S., Competitiveness and its predecessors -a 500-years cross-national perspective, *Structural Change and Economic Dynamics* 6, 1995, 23-42.
- Smith, Adam, 1776, **La riqueza de las naciones**, (FCE, 1980).

⁴ Citado por Reinert (1995), página 41.